

La lucha contra el racismo en la educación superior internacional

Gerardo Blanco, Philip G. Altbach y Hans de Wit

El COVID-19 no es la única fuerza disruptiva que afecta hoy en día a la educación superior. El año 2020 ha demostrado ser un año de despertar a la realidad del racismo, sobre todo en lo que respecta a los peores extremos del racismo contra las personas negras. A los titulares mundiales sobre la mala respuesta al COVID-19 en los Estados Unidos les siguieron rápidamente las noticias sobre disturbios civiles en las principales ciudades por los asesinatos de George Floyd, Breonna Taylor y muchos otros afroestadounidenses a manos de la policía. El movimiento, que comenzó por la brutalidad policial en los Estados Unidos, se ha convertido en uno mundial que llama la atención las manifestaciones sistemáticas de exclusión, discriminación y maltrato, como asimismo el sentimiento de racismo, no solo en los Estados Unidos, sino que en todo el mundo.

Los datos disponibles revelan el alcance del problema en la internacionalización de la educación superior. Según los datos de Puertas Abiertas, de más de 340.000 estudiantes estadounidenses en el extranjero, aproximadamente 17.000 o el 5% eligieron destinos en África subsahariana o en países del Caribe con poblaciones de mayoría de raza negra. Los estudiantes de estas regiones son aproximadamente 47.000 o el 4% de los casi 1,1 millones de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos. Los datos de NA-FSA (Asociación de Educadores Internacionales) para el año académico 2017-2018 señalan que los estudiantes negros comprenden el 6% de los estudiantes estadounidenses en el extranjero, aunque representan el 13% de las matrículas de las instituciones estadounidenses. En consecuencia, las personas de raza negra no son representadas en todos los aspectos de la internacionalización estadounidense. Esta crisis debe ser tratada como una oportunidad para analizar las posibles complicidades y descuidos de la educación superior internacional, y para explorar cómo los profesionales de la internacionalización también pueden convertirse en aliados de la justicia racial.

El racismo mundial contra las personas negras

El movimiento "Las vidas de las personas negras importan" ha surgido como un fenómeno mundial, y los estudiantes universitarios de todo el mundo, a menudo un gran contingente en los movimientos juveniles, están en la primera línea. En los Estados Unidos y en todo el mundo, los estudiantes están en contra de la complicidad de las universidades que han honrado a donantes importantes y figuras históricas vinculadas con la esclavitud y el colonialismo, como también en contra de las políticas racistas de todo tipo.

Los llamados a quitar los monumentos y los nombres de líderes cómplices de los campus estadounidenses han reavivado movimientos como los que piden eliminar las referencias a Cecil Rhodes en las instituciones sudafricanas y británicas y en todas las naciones de la Mancomunidad de Naciones. En América Latina, los legados del colonialismo y el racismo están entrelazados. En toda la región, las calificaciones raciales surgieron durante el período colonial español basadas en la composición racial de las personas o su proporción de herencia hispanoeuropea, indígena o africana esclavizada y, por supuesto, esta jerarquía se vio reflejada en el pequeño sector de la educación superior. Como es de esperar, los grupos de raza negra estuvieron en la base de la pirámide social. Si bien este sistema fue abolido con los movimientos independentistas en la región, esta estructura social sigue siendo influyente. Este movimiento en la región también ha puesto en duda el rol de colonos importantes, como Colón y Pizarro, y su legado, que a menudo se conmemora públicamente, sobre todo en entornos educativos.

Brasil enseña un importante ejemplo, donde Vidas Negras Importan ha resonado profundamente. Este país fue colonizado por los portugueses, quienes por cierto también estuvieron entre las primeras potencias europeas en asentarse en África Occidental, y fueron claves en la trata transatlántica de esclavos. Fue el último país de América en abolir la esclavitud. El muy controvertido sistema contemporáneo de cupos de admisión a las universidades públicas ilustra lo complicado que es abordar el legado del racismo.

Abstracto

El racismo tiene impactos negativos en todos los aspectos de la educación superior internacional. El racismo contra las personas negras es un fenómeno global e histórico, pero el despertar racial actual presenta una importante oportunidad para la educación superior en todo el mundo. Los académicos y los profesionales de la internacionalización deberían participar activamente en los movimientos mundiales por la justicia racial.

Como era de esperar, los vínculos de autoría extranjera tienden a estar inversamente relacionados con el tamaño de la población. Los países con grandes comunidades académicas no necesitan contar con colaboradores de otros países.

Hay mucho por hacer para interrumpir la lucha contra el racismo, pero un paso necesario es reconocer cuán profundamente arraigado está éste en la educación superior en los Estados Unidos y en otros lugares.

Gerardo Blanco es director asociado del Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: gerardo.blanco@bc.edu. Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador de CIHE. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Hans de Wit es director de CIHE. Correo electrónico: dewit@bc.edu.

Abstracto

Los profesionales de la educación internacional han insistido en la necesidad de diversificar y crear programas estadounidenses equitativos e inclusivos para estudiar en el extranjero. Sin embargo, los problemas de raza y racismo siguen afectando a las experiencias de los estudiantes de color que estudian en el extranjero. Sostenemos que, como campo, puede ser el momento de que este tipo de estudio abarque más que la retórica general de la diversidad y la inclusión y busque desarrollar y liderar una agenda antirracista en la educación internacional.

Desafortunadamente, el racismo está muy generalizado hoy en día. En medio del COVID-19 en China, la información errónea de que los trabajadores inmigrantes negros estaban propagando rápidamente la enfermedad provocó la prohibición de acceso a negocios y restaurantes para estas personas. También ha habido informes de discriminación contra estudiantes negros africanos en los campus universitarios chinos. En India, se han producido ejemplos similares de discriminación antiafricana.

El racismo no solo afecta a las personas de raza negra. Basta recordar las reacciones antichinas y antiasiáticas en Europa y Estados Unidos, también en la educación superior, al comienzo de la pandemia. Ha habido discriminación contra inmigrantes y refugiados latinos en los Estados Unidos y contra inmigrantes y refugiados musulmanes en Europa, sobre todo en la restricción del acceso a la educación superior y a la fuerza laboral académica. Y estos son solo ejemplos recientes de racismo en la educación superior.

El rol de las universidades en el apoyo y el respaldo del colonialismo en las regiones colonizadas de África, Asia y América Latina no puede ser ignorado y, en muchos casos, estuvo vinculado al racismo. Las universidades establecidas por gobiernos coloniales capacitaron a los funcionarios públicos para la administración colonial y, por supuesto, diseñaron un plan de estudio y una ética que respaldaba la idea colonial. No es de extrañar que el propio Cecil Rhodes donara el terreno donde se encuentra la Universidad de Ciudad del Cabo. Sin embargo, estas universidades coloniales educaron a una generación de jóvenes que eventualmente derrocaron el orden colonial.

Un problema local y mundial

Hay mucho por hacer para interrumpir la lucha contra el racismo, pero un paso necesario es reconocer cuán profundamente arraigado está éste en la educación superior en los Estados Unidos y en otros lugares. Muchos lo han reconocido y criticado, pero en realidad, el sistema de educación superior se ha acostumbrado a su presencia sin tomar medidas en su contra. El racismo y la internacionalización han sido tratados en la investigación y la política de la educación superior como dos temas diferentes, uno nacional y otro internacional. Tenemos que desafiar esta división: ambos son locales y mundiales, como es aclarado en esta edición gracias a otras contribuciones.

Es importante abordar cómo el racismo impacta en todos los aspectos de nuestro trabajo, desde la admisión estudiantil hasta la educación en el extranjero, la experiencia que brindamos a los estudiantes y los académicos extranjeros de raza negra, nuestro trabajo académico y nuestras políticas. ▲

¿Cuál es el rol de los estudios en el extranjero para promover el antirracismo en la educación internacional?

Motun Bolumole y Nicole Barone

Los investigadores y los profesionales de estudios en el extranjero deberían estar entre las voces principales en los debates sobre el racismo institucional en la educación superior, sobre todo en el campo del desarrollo estudiantil. Los estudios en el extranjero se han defendido durante mucho tiempo como una fuente de competencia intercultural, con personal e investigadores expertos en esta área, lo que promete hacer que los estudiantes sean más tolerantes, comprensivos y conscientes al exponerlos al mundo y a su gente. En teoría, estos resultados deberían generar que los estudian-